

1216


Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 6 de febrero, 2026

ISSN-3061-7391



El análisis de una ofrenda de Olintepec desde los datos aportados por la Antropología Física

Susan Elizabeth Romero Sánchez ✕ Giselle Canto Aguilar



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1216, viernes 6 de febrero de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Giselle Canto Aguilar.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Giselle Canto Aguilar.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 6 de febrero de 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Stephany Karla Santana Contreras

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada/contraportada:

Ofrenda encontrada en el interior del basamento del templo, del grupo mesoamericano que habitó el asentamiento de Olinitepec entre los años 100 a.C. y 150 d.C.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos



Resumen

En el sitio arqueológico de Olin-tepec, ubicado en el actual municipio de Ayala, Morelos, entre los años 100 a. C. y 150 d. C. fue construido un templo sobre un gran basamento piramidal. En su interior se registró una cista que albergaba múltiples elementos óseos humanos acompañados de una vasta ofrenda. Durante la fase de análisis, el mal estado de conservación de huesos recuperados representó un gran desafío; no obstante, fue posible obtener ciertos datos sobre los individuos ahí inhumados. Proponemos que la colocación de los individuos junto con la ofrenda forma parte de la manera en la que los olin-tepecas sacralizaron el templo, el basamento y el propio asentamiento de Olin-tepec.

Susan Elizabeth Romero Sánchez

Pasante de la Licenciatura de Antropología Física por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación de la Dirección de Antropología Física y del Centro INAH Morelos.

Giselle Canto Aguilar

Egresada de la carrera en arqueología por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Desde hace 40 años trabaja en el Centro INAH Morelos como investigadora, con el proyecto la Ceramoteca del Centro INAH Morelos, del cual se han derivado más de 80 excavaciones arqueológicas y junto con los análisis cerámicos llevados a cabo han permitido integrar los conocimientos de lugares no conocidos como Ixtlán, Cuauichichinola, Mazatepec, Olin-tepec, Tlayacac, La Parota, Pantitlán, Zazacatla, Tequesquitengo-Venados, Chacaltepec, la región de Yautepec, Olin-tepec y el Valle de Chautla.

Esta investigación ha permitido su participación en la actualización y creación de diferentes museos, tanto el Regional de los Pueblos de Morelos, como varios museos comunitarios, además de que los múltiples hallazgos han acrecentado sus colecciones. Así mismo, ese conocimiento ha sido transmitido a través de cientos de conferencias, programas radiofónicos y publicaciones tanto científicas como de divulgación.

El análisis de una ofrenda de Olintepec desde la perspectiva de la Antropología Física

Susan Elizabeth Romero Sánchez
Giselle Canto Aguilar

Introducción

En el Suplemento cultural El Tlacuache número 1105, con base en el hallazgo de una cámara de ofrenda y su ofrenda, hablamos de la cosmovisión del grupo mesoamericano que habitó el asentamiento de Olintepec entre los años 100 a.C. a 150 d.C. (figura 1). Concluimos que el templo fue considerado una réplica del Monte Sagrado, significado que fue redundado porque el edificio fue levantado sobre un masivo basamento piramidal denominado Montículo 1 (hay más de 18 en el sitio), el más importante del poblado para ese periodo (figura 2). ¿Qué es el Monte Sagrado en la cosmovisión mesoamericana? Principalmente, es un arquetipo, con una carga ideológica, que entre sus significados es el centro del mundo, además de un conducto, un puente a través del cual transitan las fuerzas cálidas de la esfera celeste y las fuerzas frías del inframundo, lo que llevará a la creación del tiempo, el paso periódico de los dioses en el mundo de los hombres. El Monte sagrado también significa la gran bodega, el lugar donde se guardaban la esencia de las semillas de plantas, animales y de las mismas mujeres y hombres, así como la potencia para que germinaran. Asimismo, es el punto de acceso al lugar de las fuerzas telúricas, frías, acuáticas.



Figura 1.

Figura 2.



Así que el templo del Montículo 1 de Olin-tepec significó el centro del mundo, una réplica del Monte Sagrado que sacralizó el territorio y toda la comunidad de los olin-tepecas (figura 3); también marcó a través del calendario los ciclos de mayor presencia de su diosa o dios patrono en el mundo de los hombres, y cuyo nombre se perdió en el tiempo. Y, por consiguiente, la cista significa el interior de la montaña, de tal manera, la ofrenda ahí depositada fue una petición de los bienes y gracias que los olin-tepecas esperaban recibir. Las vasijas cerámicas debieron contener todo tipo de semillas y de frutos: maíz, frijol, calabaza, chí, aguacate, epazote, quelite, entre otras muchas plantas depositadas que esperaban ser regeneradas por la deidad patrona. Y la fertilidad de las sementeras también debió extenderse a la de la flora y fauna silvestre, ya que no se encontró evidencia de restos de animal. Otros objetos enfatizaron el ambiente acuático del interior de la montaña, ya con vasijas con agua como con pendientes de concha, aunque también estaba incluido en el ruego lluvias abundantes.

Además, como parte de la ofrenda fueron recuperados restos óseos (figura 4), su presencia reforzó el significado de que se trataba de la "bodega", réplica del arquetipo, donde los restos óseos representaban los huesos de los antepasados de los cuales se crearía una y otra vez por obra del dios patrono a los olin-tepecas. Sobre los restos se observó la presencia de pigmento rojo impregnado principalmente sobre la cara posterior de iliacos, fémures y tibias.

Figura 3.





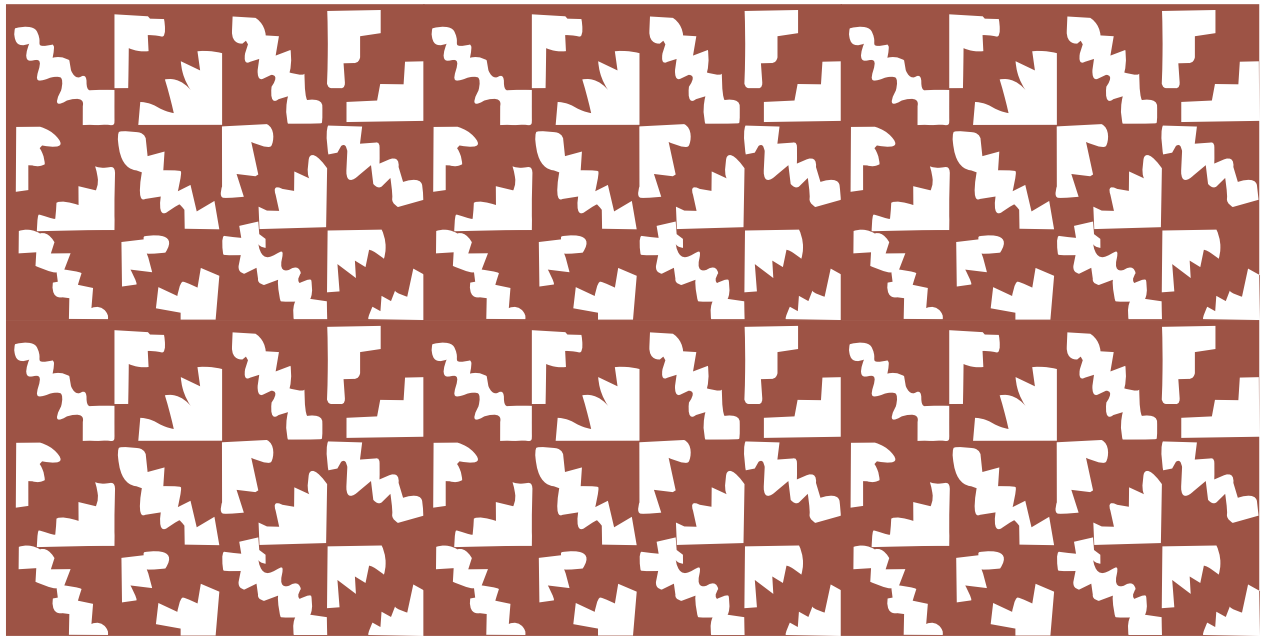
Figura 4.

Objetivo

Ahora bien, este artículo trata de los resultados del análisis de esos restos óseos excavados en esa cista del templo del Montículo 1 de Olin-tepec. Durante la excavación supusimos que los restos correspondían a cuatro individuos y fue posible registrar algunas conexiones anatómicas (como los huesos de las extremidades inferiores de uno de los individuos que se aprecian flexionados) y de articulaciones lábiles (por ejemplo, los huesos del pie) (figura 5). Sin embargo, debido a la premura por levantar el hallazgo y garantizar su protección, el levantamiento fue realizado con un límite de tiempo, por lo que los elementos óseos no fueron recuperados por unidades, sino en conjuntos de fragmentos, bajo la hipótesis de los fragmentos excavados en un mismo lugar podrían pertenecer a un mismo individuo, lo cual no fue así. De tal manera, el análisis de estos elementos óseos se dificultó enormemente por varios factores que se suman a la excavación urgente de los restos, como es que tienen un pésimo estado de conservación, al grado de que podemos decir que están literalmente hechos polvo, además de que están incompletos, los huesos muy erosionados y altamente fragmentados.

Figura 5.





Análisis osteológico

Ya en el Centro INAH Morelos, para llevar a cabo el análisis, se comenzó con el proceso de acondicionamiento del material óseo, el cual consistió en retirar el exceso de sedimento con ayuda de una brocha; simultáneamente, en cada conjunto, los fragmentos contenidos se separaron conforme al elemento óseo al que pertenecían, identificando fragmentos de cráneo, piezas dentales, fragmentos de huesos largos, de vértebras, costillas, huesos de mano y huesos de pies, entre otros. El mal estado de conservación dificultó las tareas de inventario, pues de muchos de los elementos óseos recuperados en campo solo se conservaron pequeños fragmentos y esquirlas.

Es importante destacar que en algunos entierros integrados por más de un individuo, generalmente se busca efectuar un proceso de individualización —el cual consiste en identificar los elementos óseos que corresponden a un mismo individuo—, tomando como referencia la relación establecida por pegamiento de fragmentos correspondientes a un mismo hueso, la contigüidad articular, el grado de maduración, la pertenencia a un mismo conjunto patológico y la simetría; además, algunos factores de conservación, como el color de los huesos, la erosión y la integridad, los últimos tienen una importancia secundaria, pero son útiles para individualizar a los esqueletos.

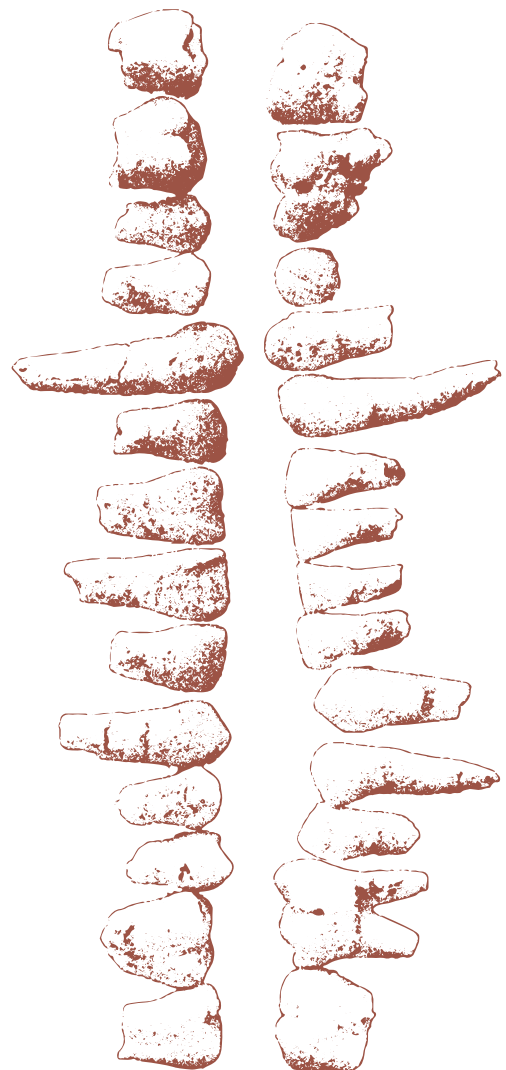




Figura 6.

Sin embargo, en este caso, el mal estado de conservación, el alto grado de fragmentación (que podemos observar en la figura 6 donde se tiene huesos de cráneo), la erosión de los bordes del hueso, la costra cálcica que cubre la superficie de los huesos (figura 7), además de la cualidad de pulverulencia, no permitió tener certeza en el proceso de individualización, por lo que el análisis se limitó en establecer el Número Mínimo de Individuos (NMI) presentes. Cabe señalar que este número indica el límite inferior de individuos representados, asegurando que posiblemente haya más, pero nunca menos. El NMI se estableció con base en el registro de la porción del esqueleto más veces representada, por ejemplo, en la figura 8 tenemos los cuatro cúbitos y dos radios clasificados.

Figura 7.





Figura 8.



SUBADULTO

Figura 9.

Con base en el grado de desarrollo óseo observado, los elementos óseos diagnósticos se dividieron en “adulto y subadulto” según correspondiera. Es importante señalar que entre los fragmentos de cráneo y mandíbula se hallaron múltiples dientes aislados que, tras verificar su correspondencia, nos permitieron obtener datos referentes a la edad de los individuos que integran este entierro, siendo uno de los elementos óseos más diagnósticos en este análisis (figuras 9 y 10). Desafortunadamente, en los individuos adultos, debido a la carencia de elementos diagnósticos para asignar sexo, no fue posible distinguir si se trataba de hombres o mujeres.

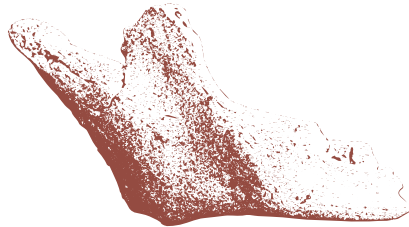


ADULTO

1 cm

| Elemento óseo | Zona diagnóstica registrada | NMI | Estadio de edad |
|----------------------|---|-----|--|
| Occipital | Protuberancia occipital externa/ cresta occipital interna | 3 | No asignado |
| Frontal | Cresta del frontal | 4 | No asignado |
| Frontal | Techo de la órbita izquierda | 2 | No asignado |
| Temporal | Peñasco del temporal derecho | 2 | No asignado |
| Mandíbula | Rama mandibular derecha | 3 | Posiblemente dos adultos y un subadulto |
| Mandíbula | Cuerpo mandibular derecho | 1 | Un subadulto |
| Dentición | Individualización de piezas dentales superiores e inferiores | 6 | 4 subadultos 2 adultos |
| Clavícula | Porción esternal | 3 | 3 subadultos |
| Clavícula | Porción acromial | 1 | 1 adulto |
| Húmero | Fragmento de diáfisis derecha | 2 | No asignado |
| Cúbito | Porción proximal derecha | 4 | 2 adultos 1 subadulto 1 no asignado |
| Radio | Porción proximal derecha | 2 | 1 subadulto 1 no asignado |
| Huesos de la mano | Metacarpos y falanges proximales | 3 | 2 subadultos 1 adulto |

Tabla 1. Estimación del Número Mínimo de Individuos.



En la Tabla 1 se presentan los resultados del análisis de las regiones del esqueleto que han sido diagnósticas para establecer el número mínimo de individuos, así como el NMI resultante y el estadio de edad asignado.

En el caso de los dientes, las piezas se identificaron y se propuso una posible individualización con base en el tamaño, la simetría, el grado de desgaste de las coronas, la contigüidad de las carillas de contacto y, en su caso, el desarrollo del ápice de la raíz. De ahí proponemos que las piezas dentales corresponden a seis individuos: cuatro subadultos y dos adultos, cuyo rango de edad se estimó a partir de la secuencia de erupción y brote dental (Buikstra y Ubelaker, 1994) y del grado de desgaste dental (Lovejoy, 1985) según correspondiera. Se sugiere que entre los individuos se tiene tres niños con edades alrededor de los 10 y 11 años, otro niño se encuentra alrededor de los cinco años y, en el caso de los adultos, son jóvenes cuya edad ronda alrededor de los 25 años.

Conclusiones

En cuanto a la clasificación del entierro, podemos señalar que se trata de un entierro múltiple indirecto, lo que significa que los cuerpos o partes de cuando menos seis individuos fueron inhumados primeramente en un lugar y, posteriormente, fueron extraídos por los olintepecas, entre los años 100 a.C. y 150 d.C. para ser depositados en esta cista en un único evento. Este traslado de los huesos hacia el depósito definitivo, es uno de las causas más importantes para comprender el mal estado de conservación de los elementos óseos, su fragmentación y hasta la pérdida de elementos óseos.

De tal manera, al deducir que se trata de entierros secundarios, se debe considerar que conllevan rituales en los cuales el depósito definitivo se efectúa después de un proceso de descarnamiento parcial o total, natural (descomposición) o artificial (cremación, descarnamiento y desarticulación por medio de instrumentos cortantes) ocurrido en otro lugar. Nuevamente, el mal estado de conservación impidió observar huellas de un descarnamiento artificial.

Es importante señalar que en una fotografía de campo se observan los huesos que conforman ambos miembros inferiores de un individuo correctamente articulados; sin embargo, en el resto del entierro, la disposición de la mayor parte de los elementos óseos no es del todo clara. Por consiguiente, es posible que se trate de un entierro mixto, es decir, existió un entierro principal sobre el cual se colocaron elementos óseos de otros individuos, los cuales pudieron haber sido trasladados desde otro sitio para ser colocados en este nuevo espacio de inhumación. Sin embargo, presenta el mismo deterioro que los otros restos óseos, así que es difícil asegurarlo.

La estimación del número mínimo de individuos nos permitió conocer que en este entierro hay restos óseos de por lo menos seis individuos: dos adultos y cuatro subadultos; las edades de los individuos adultos rondan entre los 25 años, mientras que las edades de tres individuos subadultos rondan entre los 10 y 11 años; el último individuo subadulto tiene alrededor de cinco años.





Figura 11.

En cuanto a deficiencias nutricionales, en algunos fragmentos de cráneo se hallaron huellas de hiperostosis porótica (en la figura 11 se observa la porosidad en el hueso); estas lesiones son ocasionadas por deficiencia de hierro, falta de su consumo o por problemas de asimilación que pueden estar relacionados con enfermedades infecciosas gastrointestinales, o bien con ciertas parasitosis que impiden la correcta absorción del mineral (Velasco, 2019).

Por otra parte, algunos de los individuos muestran líneas de hipoplasia del esmalte, estas líneas son defectos del esmalte de los dientes, visibles transversalmente en las coronas dentales, como bandas, surcos o líneas. Se consideran indicadores de estrés episódico y son evidencia de periodos de interrupción del crecimiento, debido a una disminución en la cantidad o calidad de la ingesta de alimentos o por problemas nutricionales y enfermedades infecciosas y parasitarias que afectan la absorción de los nutrientes.

Con base en estos datos, podemos concluir que los restos de individuos junto con la ofrenda asociada están sacralizando el templo, el basamento y el asentamiento de Olin-tepec, en el momento de su colocación. La presencia de estos entierros secundarios indica el culto a los muertos del pasado, muy probablemente considerados como ancestros míticos, tal como lo refuerza la leyenda de Quetzalcóatl del Posclásico, en la cual el dios baja al inframundo, esa "bodega telúrica", y extrae los huesos de las humanidades pasadas para crear una nueva humanidad. De la misma manera, que el dios Quetzalcóatl baña con su sangre los huesos, así los antiguos olin-tepecas cubrieron con pigmento rojos los huesos de estos ancestros a manera de sangre y otorgarles "nueva vida".





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH